

# La Voz de Ledesma

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Pedro n.º 5; donde se dirigirá toda la correspondencia.  
Administrador, José Verdi Conde.

## SUSCRIPCIÓN Y ANUNCIOS

Suscripción: UNA PESETA el trimestre en toda España.  
Anuncios: á precios convencionales.

Año II.

Ledesma 4 de Febrero de 1899

Número 54.

## TRISTEZAS

Ese hombre abriga un espíritu impetuoso, ardiente, arrebatado: su ímpetu generoso pudo remontarse hasta Dios, y el miserable lo gastó en recorrer la tierra buscando en ella lo infinito. Dios se apartó de él: místico camina y vacilante; siente su grandeza, y es débil; arde por hacer el bien, y Dios no le sostiene, y desfallece y gime; su propia flaqueza le arrastra, y obra mal, le repugna, y llora. Las alegrías de la tierra le entristecen, porque agitan y pasan: las esperanzas de la eternidad no le consuelan, porque no está en comunicación con el cielo. Espantosa lucha hay en ese hombre: su corazón brota sangre. Es águila que ha destrozado sus alas, y se agita en angustioso recinto, y aletea ahogándose; necesitaba para espaciarse y respirar el agua purísima, las soledades sin límites del cielo!

A vista á veces de agraciadas bellezas, ó al oír el sonido de música deliciosa, hay algún hombre de semblante austero y meditabundo: es la estatua de la tristeza echada en medio del estruendoso bullicio. Al són de estúpidas risotadas se oye exclamar arrebatadamente á aquel hombre: yo volvería á un desierto, yo me hundiría en la obscura celda de un trapense. Y dicen todos: Ese hombre está loco; busca diversiones, y anhela soledad. ¡Ah, no! Ese hombre, de alma tal vez ardentísima, entreve, como á la luz de un relámpago, todas las delicias del mundo; siente la horrible tentación de anegarse en ellas; pero espántase á tal idea, y cual si á sus piés cayera un rayo, retrocede, y puesto de golpe en el contrario extremo, dice: ¡yo me sepultaría en la celda obscura de un trapense!

¡Inmensidad de ruido, ó inmensidad de silencio! ¡Las criaturas, ó Dios! Pero no; sólo Dios puede bastar al alma: el río se lleva al mar, el alma á Dios. ¡El alma tiene sed de lo infinito!

Hay instantes en la vida del hombre amargos, terribles, extraordinarios. Soledad de alma en que se anega ésta en tristezas tan profundas, y cobra tan mortal disgusto á toda cosa, que si no creyese el hombre en Dios ó mejor, si no le temiese... se mataría. Como si quisiera huir de sí mismo, pugna por aturdirse, por entontecerse; anhela hacerse bruto, hacerse planta. En vano, que no puede arrojar de sí esa horrible inapetencia, de alma, que llamamos fastidio. Pero pensar es su esencia, obrar su vida, y tal estado ha de ser pasajero, el alma ha de salir de él; está constreñida, siéntese forzada. ¿Qué hará, pues? Ó arrojarse en el frenesí de la desesperación, ó en brazos de la misericordia divina... Haz, hombre un esfuerzo de gigante; destroza, hijo de Dios, esos hierros que contra la tierra te oprimen, y atrévete, por fin, á alzar los ojos á tu Criador, á tu Padre.

Lélio sufre una rara enfermedad: ictericia de espíritu. La causa de esta dolencia fué el fastidio. Algunas veces, ya viejo, me recibía en su casa, y una le oí, entre otras cosas, las siguientes: «Si pudiese yo dudar de la existencia de Dios, ó de su bondad, engendraría en mí esta duda la consideración de los hombres. No aborrezco, al contrario, amo, no sé por qué, al individuo; pero desprecio, aún más que odio, á la raza.» Un impío diría que desacreditaba á Dios. Yo no veo sino grandes crímenes ó grandes necedades: horror, miseria. No hablo de los hombres en apariencia, que se deleitan en el mal de sus seme-

jantes; de los hijos á quienes desespera la vida de sus padres; de los que se nutren con la sangre de la viuda y las lágrimas del huérfano; de los que escarnecen la desgracia y la explotan: esos son hombres demonios: yo los aparto á un lado, y contemplo la sociedad, rara y desordenada reunión de bribones, y sobre todo de tontos. Los tontos pueblan el mundo, y son explotados por los bribones. A la mayor parte de los tontos, para ser bribones, no les falta vocación, sino talento. Entre los tontos, por lo demás, hay diversas categorías; unas devoran á otras. La sociedad pertenece en algunos momentos á los más fuertes: generalmente á los más hábiles; pero el principio de todos es egoísmo, y su fin, vanidad. El hombre es un sér por excelencia egoísta y vano.

Yo he pertenecido y formado en el ejército innumerable de los tontos; he logrado por mis servicios una decente graduación: había nacido para jefe.

Cuando me acercaba á un hombre y le llamaba mi amigo, y parecía que se comunicaban nuestras almas y no había secreto entre ellas, sino que las dos eran una solamente, yo estaba seguro, ¡oh! muy seguro de que sería vencedora del tiempo, y que pasaría por encima de los intereses inmaculada y perpétua nuestra amistad... y sin embargo, lo que pasaba era no muchos días; y encontraba á mi fiel amigo, y me miraba y apenas me conocía.

Hay en esta gran sociedad en que vivimos infinitas sociedades pequeñas, á las que damos el nombre de «amistad.» Se acercan dos ó más, se estrechan la mano, se llaman amigos: esto es una sociedad; como tal debe tener fondo. Yo ¡precio! acostumbé á poner quintales de cariño; algunos de mis amigos adarman; otros nada, y estos



eran los que protestaban más altamente de su afecto hacia mí: daban en palabras lo que faltaba en obras. A lo mejor la sociedad se disolvía; yo quedaba triste, mi amigo satisfecho, y lo uno y lo otro era natural; yo perdía mucho y él nada, porque yo quería y él no!... Si me hubiera quejado, se burlara de mí, ó acaso no me comprendiera. Yo había entendido formar una sociedad perpetua, según mi afecto; él temporal, conforme á su interés.

A un hombre que tiene talento, y, lo que es más raro, carácter, y, lo que es más raro todavía, conciencia, á un hombre que ama ardorosamente á su patria y á la humanidad, sólo le falta hacerse intrigante, dando á estos esperanzas, á aquellos temor, y á todos lisonja y perfume, para llegar á ocupar un puesto decente en la república. Esta verdad que yo ignoraba, me la han enseñado los hombres: la reputo «axioma.»

La mujer que más me favorece, es la que me rechaza. El *no* me deja tranquilo, y me haría temblar el *sí*. Una mujer de sociedad ama sólo con la cabeza: el corazón ya está ocupado en distribuir la sangre por las venas. A veces, sin embargo, un hombre subido en coche magnífico puede enamorarla de veras, y es natural; tal hombre es mejor que el común de los hombres, porque vá más alto que ellos.

Dios hizo sagrada la pobreza, y le mostró el cielo. Sabía bien que había de pasarlo mal en la tierra.

Soy poseedor de un secreto que, á saberlo las personas timoratas, y á querer yo venderlo, de seguro me hacía poderoso. Mas por un capricho, de los que ahora no abundan, quiero comunicarlo gratis á todo el mundo... Ir al cielo no es cosa muy llana; mas ir sin chamuscarse antes en el Purgatorio, es más que difícil. Para librarse de él muchos, menudean los ayunos, y algunos no dan paz á la disciplina; yo puedo evitarles tanta molestia; tengo el secreto, y lo revelo. Que hagan bien, mucho bien; eso les abrirá las puertas del cielo... Por cada cariño, estén seguros de ello, obtendrán un desengaño; por cada favor un golpe... Esto, sufrido con paciencia, conservará para ellos cerradas las puertas del Purgatorio.

Hastiado, pues, de toda cosa, en nada creo, nada espero, aunque amo todavía.

He dicho mal: creo en Dios y en la virtud de mi madre: creo en el interés, ídolo de los hombres, y en la fuerza su rey ó su tirano. Y espero... en cuanto á la esperanza la he colocado, allá... muy lejos... encima de un sepulcro.

Así hablaba ó pensaba Lelio; pero ya lo dije. sufría una rara enfermedad: ictericia de espíritu.

Ved la mañana con la luz de su aurora, con el esplendor de su sol, fresca y exuberante la tierra, las flores entreabriéndose, las brisas sonando, el mundo sonriendo. Mirad al sol en medio del cielo: derrama torrentes de luz, y todo magníficamente centellea: pero la tierra está abrasada, las flores místicas, calladas las brisas. Considerad esa especie de lucha entre la luz y las sombras: aquella va cediendo, estas adelantando, invadiendo, ennegreciéndolo todo, hasta que al fin parece descansar naturaleza en un silencio funeral... Imágen es esta de nuestra vida, escrita en el cielo.

En el cielo hay estrellas que revelan un mundo mejor, mientras las sombras de la noche envuelven el que habitamos como un triste sudario.

Cosa que dura poco, vale poco... ¿Qué vale, pues, la vida?

Imaginome á veces en medio de un jardín, al que la luz, la flor, las frutas, el trino del ave piniada y el murmullo de las aguas fugitivas, prestan hermosura y encanto. Estoy en medio de él y me siento dichoso... pero observo que va formándose en torno de mí un gran círculo: no importa: aun admiro cercanas las flores... mas poco á poco el círculo se va ensanchando, y con dificultad las diviso, y casi no percibo el sonido del agua, y el canto del pájaro lo oigo apenas... Y se ha ensanchado más, y sólo columbro un poco de verdor, lejos, allá muy lejos, en el confín del horizonte. ¡Que no desaparezca del todo! ¡Qué angustia, ha desaparecido!.. y héme aquí en medio de un vasto, estéril y solitario arenal, donde no hay un objeto en que pueda reposar mis ojos. ¡Ah! ¡miserable de mí! ¿por qué no los levanto al cielo?

No hay país, por horrible que sea, que no tenga sobre sí un cielo resplandeciente.

¡Ah! desde que desprendiéndonos de los brazos de nuestras madres ponemos el pié en el camino de la vida, ¡cuántos dolores esperan al corazón, cuántas lágrimas á los ojos! Vense aquí y allá algunas flores, pocas son; marchítanse en breve. Mústia y penosamente andamos nosotros por sus ásperos senderos, encorvados bajo el peso del dolor, ensangrentado el pié entre las espinas. ¿Dónde está el lugar del reposo? Desde que comenzamos á andar, ya lo vemos al fin del camino... ¡vemos un sepulcro!

Ese fantasma que llaman los hombres felicidad, ¿sabréis decirnos dónde lo hallaremos? Porque á veces soñamos divisarlo, y corrimos tras él, y nos pareció tenerle entre los brazos, y ¡era una sombra, y voló! y en el espíritu quedó cansancio, y en el corazón remordimiento, y una lúgubre y solemne voz sonó en nuestros oídos: «milita es la vida del hombre sobre la tierra; nacido de mujer, está rehenchido de miserias.»

¡Cuán breve es el placer, cuán incompleto, y sobre todo, lo que es mayor miseria, cuán desasosegado! En medio del clamor de los festines siempre oímos un ¡ay! de tristeza; y cuando nos arrojamus delirando en brazos de la alegría, ya está de acecho para saltarnos la pesadumbre. Así nos cuenta el divino Milton que espiaba el ángel del mal los púdicos abrazos de nuestros padres en el Paraíso.

Considerad en una fresca noche de verano á la hermosa Parthenope de los antiguos. Besada por las ondas suaves del mar, reposa Nápoles entre flores, al son de céfiros perfumados, y mira hechizada aquel cielo tan puro, tan gracioso, tan bellamente estrellado. Pero no lejos de la encantada ciudad se eleva una montaña, y de ella se ve subir, ondeando con espantosa amenaza, una columna de humo. Hé ahí una imágen fiel de los placeres del mundo.

¡Corazón del hombre! si apetecces la felicidad, si la que gozas en el mundo no te llena, ¿dónde está la que podrá



satisfacerte? ¡Felicidad del mundo! si eres una ficción, ¿dónde se encuentra la realidad? ¿Dónde brilla la imagen divina, de la cual llevas en tí solamente un pálido reflejo?

Al pensar así, levanta el cristiano sus ojos y mira al cielo.

A. APARISI Y GUIJARRO.

## ESCENAS MADRILEÑAS

### UN TIMO DE VERBENA

—Oye, Eufrasio, has estao de verbena?

—No, pa chasco.

Que me cojí á la Trini y la Manuela, y las dije: *chiquiyas*, esta noche la vamos á gozar en toda regla. Ya os estáis adhiriendo á los mantones de crespón, y adornando la cabeza con unos clavelitos naturales, que nos vamos los tres á la verbena, y sus pago unos churros y aguardiente, y *torraos* y *avellanas* y *mollejas*, si es que antes me soltáis *pá* todo el gasto unas varias monedas de á peseta.

—Gachó que juerga

sus correrías! *Mia* que *tiés* suerte, llevarte así dos chicas de primera y luego convidarte.

—No seas *menfistis*,

porque ni tanto así, pagaron ellas.

—¿Lo pagarías tú?

—¿Pero tú crees

que iban á consentir que yo eso hiciera? Nunca falta, Epifanio, en este mundo algún *primo alumbrao* que se descuelga. Verás tú como fué, En cuanto dimos por la verbena tres ó cuatro vueltas, *guipé* yo que á la Trini la seguía un *chavó* bien portao; no creas.

Y comprendiendo

que aquél pollo debía llevar perras, fuí y la dije á la Trini por lo bajo: á ver si á ese *gachó* me lo camelas á fin de que nos pague todo el gasto.

Y la chica, que sabes que no es *pamema*, á los cinco minutos lo tenía

«pero qué» más *guillao* que una *griller.a*

Pues fué la Trini, y chico, de primeras le dijo: Este es mi hermano, *cabayero*, y esta otra mi cuñá (por la Manuela).

Entonces se acercó el *longuí* á nosotros, haciéndonos la mar de reverencias,

y á mí me dijo: Le ruego no se ofenda,

pero no puedo menos de decirle

que tiene usted una hermana sandunguera,

y no pierdo, si apuesto cinco duros

á que no hay dos como ella en la verbena;

y que me gusta mucho, pero mucho,

tanto, que si usted quiere, y ella acepta,

les voy a convidar ahora mismito á cenar en la Bolsa.

—¡Anda la vérdiga!

Tú, dirías que no; me lo figuro.

—No me seas en tu vida primavera.

Lo que hice, fué decir: *pá* luego es tarde, y ya estamos en busca de la cena.

¡Pero vaya una cena! Verás, chico.

Después de varios platos de primera, con salchichón y *tóo*, no te pués figurar la de *boteyas* que fuimos descorchando, tantas que se nos puso algo *curdela*;

y después del café y de los licores

estaba tan borracho el primavera,

que no había quien al hombre entendiese de estropajosa que tenía la lengua.

Después, fuimos al puesto de la Pepa,

áonde vende buñuelos y aguardiente,

con ganas de seguir allí la juerga.

En fin, chico, á las primeras copas

se nos cayó de bruces en la mesa

y se puso á roncar como un bendito.

Yo, que aguardaba ya la ocasión ésta,

y la estaba esperando con fatigas,

fuí y me le eché una mano á la cadena,

le saqué las sortijas, y en seguida

le *birlé* con presteza la cartera.

Llamé al mozo, pagué lo que debíamos

y le dije: ahí queda ese *boceras*

que se nos ha indispuerto; no le llames,

porque tiene mal vino; si despierta

le dices que le espero donde él sabe.

Nos marchamos, y abur.

—Pero ¿y de perras?

—Llevaba en la cartera mucha guita?

—Dos billetes, ná más, de cien pesetas.

—¿Y te parece poco?

—Menos que la paliza que á estas fechas le habrán largao en su casa á ese tronera;

porque cuando hayan visto esta mañana

que llegaba el *gachó* sin una perra,

*tóo* destrozao, con algo de la *plúma*,

sin reloj, sin sortijas, ni cadena,

no habrán sido *trompás* y puñetazos

los que le habrán *diñao*.

Si eso es de veras

bien empleo le está; que se reviente

por dárselas de *vivo* y calavera.

F. B.

Madrid 31 de Enero de 1899.

## EL SEÑOR OBISPO y la carretera de Ledesma

Leemos en nuestro colega el *Noticiero*, lo siguiente:

Nuestro Prelado ha hecho cerca del Ayuntamiento de Ledesma extraoficiales pero insistentes gestiones, á fin de solventar las dificultades que se oponen al comienzo de las obras de la carretera de dicha villa á Fermoselle.

El Sr. Obispo se muestra dispuesto á anticipar una parte de los recursos que son necesarios para realizar algunas expropiaciones, siempre que aquel Municipio adelante el resto; pero la Corporación popular no parece que se halla en condiciones, á juicio de los concejales, de facilitar ese anticipo.

Entre tanto, todos los propietarios de los terrenos que han de ser ocupados, y que por cierto son hijos de la localidad, se oponen resueltamente á la ocupación sin que preceda el pago de la indemnización, que asciende á 9.000 pesetas, estrellándose ante esos obstáculos la generosa iniciativa del Prelado.

Huelgan los comentarios y más si se tiene en cuenta que los propietarios á que alude el suelto anterior son, según nos dicen, los más acaudalados vecinos de Ledesma.

(De La Semana Católica.)

## Noticias generales

Leemos en *El Adelanto*:

«Ayer se celebró en Zamora en enlace de la bella y distinguida señorita Manuela Naches, con nuestro querido amigo D. Gaspar Alba, al cual han asistido sus señores padres.

Deseámosles muchas felicidades en su nuevo estado.»

Unimos nuestros deseos á los del diario salmantino del que copiamos la noticia.

Dice el *Noticiero Salmantino*:

«En el Consejo del martes, se trató del expediente de indulto de pena capital, de los cuatro reos del asesinato del señor cura párroco de Ituero de Huebra y robo en la casa morada del infeliz sacerdote, á quienes condenó aquella terrible pena la sección segunda de la Audiencia provincial de Salamanca.

Llamánse estos desdichados Manuel Sánchez Martín y Sebastián Sánchez Fernández (padre é hijo), Tomás Pereña y Pedro Manso.

De los cuatro se acordó el indulto para los tres primeros y se negó para el autor material del crimen Pedro Manso, que fué el que se tiñó la cara con un corcho quemado, paradesfigurarse y el que se echó sobre el señor cura y le extranguló.»

Dicen de Londres que los periódicos de aquella capital publican una nota oficiosa, negando que Inglaterra desee adquirir territorios vecinos á Gibraltar.

La política de Inglaterra, según dicha nota, ha sido siempre amistosa para España.

¡Bueno será verlo!



El Gobierno ha telegrañado al general Ríos ordenándole que haga cuantas concesiones pueda, para lograr la libertad de los españoles que continúan en poder de los tagalos.

### Sección local

Los sermones que han de predicarse en los cultos de Cuarenta Horas, serán pronunciados por los Sres. D. Antonio Camino, don Juan Cruz López y D. Salvador Toribio.

Con la solemnidad acostumbrada, se verificará mañana domingo la publicación de la Bula en la Iglesia de Santa María.

El concierto verificado el domingo último en el casino de la Unión, según oportunamente anunciamos, resultó muy bien, siendo aplaudidos los jóvenes que en él tomaron parte, y en especial el simpático niño Enrique Alonso Periañez, quien recibió un cariñoso obsequio.

En la noche del miércoles, parece que se hallaron en la vía pública asquerosos libelos anónimos.

Repugnante por demás es la infame conducta del gracioso ó graciosos que no es difícil sean descubiertos «cuando menos lo esperen.»

En la noche del jueves se celebraron bailes de sociedad en los elegantes salones de

el Teatro y casino de La Unión, asistiendo á ambos locales numerosa y distinguida concurrencia.

También hubo baile público en el salón de El Recreo.

El teatro estaba adornado con mucho gusto, y allí vimos á nuestro convecino y amigo el conocido miobrigense señor Pérez realizando un verdadero derroche de confetti.

En El Recreo, á pesar de ser baile público y estar muy concurrido, no hubo que lamentar el menor desmán.

Mañana tendrá lugar en el «Casino de Ledesma» un brillante concierto, organizado por la aplaudida Rondalla que tan hábilmente dirige el abogado y notable violinista señor Periañez.

Se encuentra en esta villa, y anoche dió la primera «soiré» en el Teatro, el aplaudido musicionista señor Bragado.

Según nos dicen, en la función que dará mañana, verificará la famosa experiencia que tanto renombre dió á Mr. Herman, titulada el CAMBIO DE HORA en todos los relojes del público.

En la noche del jueves apareció herido de arma blanca un sujeto que acababa de salir de la cárcel, en virtud del último indulto.

A la una de la madrugada, hora en que el señor Juez del partido tuvo noticia del suceso, comenzaron las diligencias sumariales.

El herido parece que es individuo de una familia conocida por los Zorros.

El jueves se presentó en este mercado un soberbio novillo de 3 á 4 años, criado en Villaseco de los Gamitos, vendiéndose en la cantidad de mil trescientos reales.

Su peso se calculaba en 50 arrobas.

## MERCADOS

### LEDESMA

Detalle de las principales operaciones realizadas y precios que han regido en el último mercado.

Reses vacunas.—Presentadas 215; vendidas 45.

Cerdos.—Presentados 557; vendidos 206.

Cebones.—Se vendieron 165 á precios de 47 á 52 reales arroba.

Granos.—Presentadas 200 fanegas.

Precios de cereales:

Trigo, 48 á 50 reales fanega.

Centeno, 27 á 28.

Cebada, 21 á 23.

Algarrobas, 35 á 36.

Garbanzos, 90 á 120.

Ledesma: Imp. de F. Verdi del Prado.



## CEDULAS

de exámen y comunión

Se imprimen en la Imprenta de este periódico, á precios económicos.

## ANUNCIO AL PÚBLICO

Se vende una casa sita en la calle de la Escuela, señalada con el número 4; una cortina sita á la puerta de la villa llamada de San Juan y un prado situado en la dehesa de esta villa.

La persona que quiera interesarse en la compra de dichas fincas (juntas ó separadas) puede entenderse con los herederos de D. José Núñez, Procurador que fué de este Juzgado.

Ledesma 24 de Enero de 1899.

## DISPONIBLE

Se admiten  
ANUNCIOS  
á precios  
convencionales.